

## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I.

CIUDADELA, 15 DE DICIEMBRE DE 1903.

NÚM. 9.

# INDEPENDENCIA DE MENORCA

**L**A Historia nos presenta una serie continuada de hechos manifestación de la vida de los pueblos que tienen entre sí una rigurosa relación lógica y forman diversos aspectos de idéntica esencia, aunque aparentando diversa exteriorización y uno de ellos es la continua ambición de los pueblos sometidos á ser independientes, á disfrutar vida propia en todo cuanto puedan, noble aspiración, pues es ley justa y laudable que todo hombre, sociedad, pueblo ó estado que pueda rejirse por sí mismo así lo haga sin sumisión á otro alguno, aunque muchas veces con la debida y más ó menos amplia tutela.

Esto es lo que aconteció á nuestra isla. Compréndese que á raíz de la conquista estuviese sometida á la jurisdicción de la Balear mayor, tiene su razón de ser la patria po-

testad, valga la frase, que esta ejercía sobre aquella, pero desde el momento en que contó con elementos propios, que se organizó su régimen municipal, que se la dotó de gobernadores y oficiales reales, es decir, desde el momento que tenía los elementos indispensables para poder ser autónoma, debía serlo y mejor hubiera sido lo hubiese hecho el Rey *motu proprio* que no esperar tal petición hecha por la Universidad de la isla.

No se avenía Menorca á hallarse bajo la jurisdicción de Mallorca, además de que esto entorpecía la recta administración de aquella isla, y por esto es que Bernardo de Sangenis y Bernardo de Saguardia, habitantes de Menorca, en representación de sus conciudadanos pidieron al Rey la independencia jurisdiccional de su país de la isla de Mallorca y así fué concedida el 17



de Abril de 1294 por Jaime II, según declara el documento que transcribimos:

«Nos Jacobus dei gratie Rex aragonum ect. Cum per uos bñ de sancto Genesio et bernardum de sa guardia populosos insule minorice nomine uniuersitatis populorum ipsius insule extiterit supplicatum quod nos non consentiremus quod procuratur uel populosos ipsius insule submitterentur jurisdictioni regni maiorice cum esset damnosum ipsis populosos et in periudicium priuilegiorum gratiarum et franquitatum concessarum eisdem nos supplicatione uestra predicta benigne admissa uolumus et placet nobis quod uos et ipsi populosos ulami ij super jurisdictione nostra in predicta insula sicut actenus usi fuistis. Et mandamus per presentem cartam procuratorj dicte insule presenti et futuro et uniuersis offi-

cialibus eiusdem insule quod predicta priuilegia usus et franquitates uobis obseruent et faciant obseruari pro ut melius et plenius usi fuistis eisdem et quod eadem uos non grauent seu permitant ab aliquo agruarij per hoc tamem non intendimus periudicium fieri priuilegijs per nos uel predecesores nostros concessis habitatoribus insule et regni maiorice. Dat. barchinone. XV. Kalendarum martii (\*).»

Si bien por la anterior orden se declaró la independencia jurisdiccional de Menorca de Mallorca no fué absoluta ya que estuvo sometida nuestra isla á Mallorca en algunas jurisdicciones, aunque teniendo vida propia como se desprende del derecho á ella concedida de gobernarse por sí misma.

**Cosme Parpal y Marqués.**

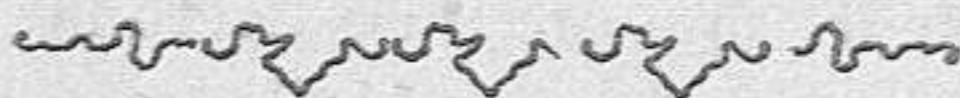
(\*) Archivo de la Corona de Aragón. Registro 194, fol. 11 v.º



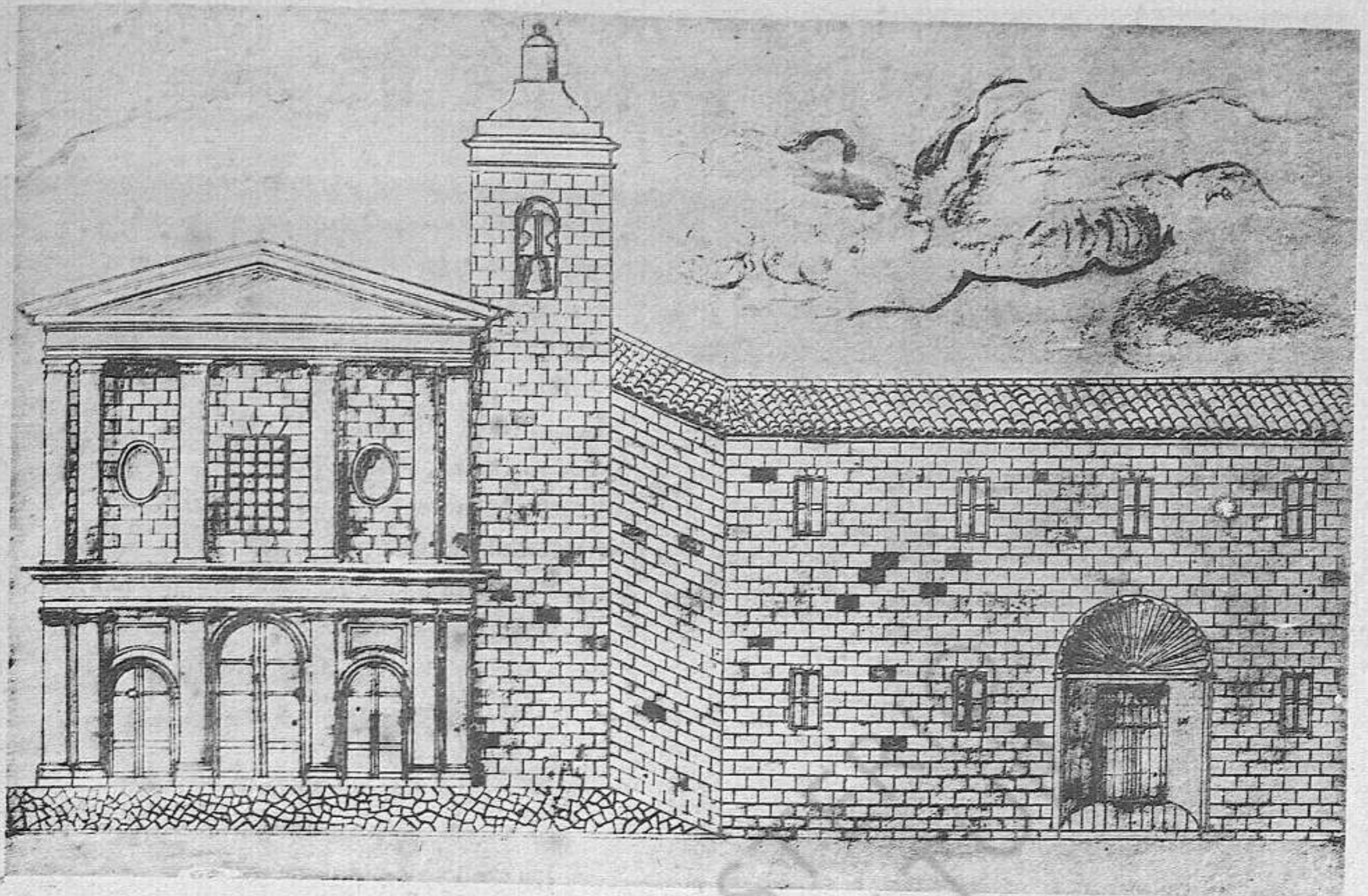
## Episcopologio de la Santa Iglesia de Menorca

SE ha repartido ya la segunda entrega de la importante obra cuyo título encabeza estas líneas. Aparece en dicho número un extracto de la famosa carta de Severo y de la relación de los prodigios que obró el cielo cuando la conversión de los judios en Menorca; siguiendo las interesantes noticias

acerca el pontificado del segundo de nuestros Obispos, Macario, é indicando finalmente algo de la suerte de esta Diócesis en el siglo IX. Una vez más recomendamos la mentada obra de nuestro M. I. señor Arcediano, quien tan oportunamente ha sabido enriquecer el razonado texto con eruditas anotaciones.







Iglesia y antiguo convento de San Francisco (Ciudadela)

*decorative flourish*

# *Juicios de Dios*

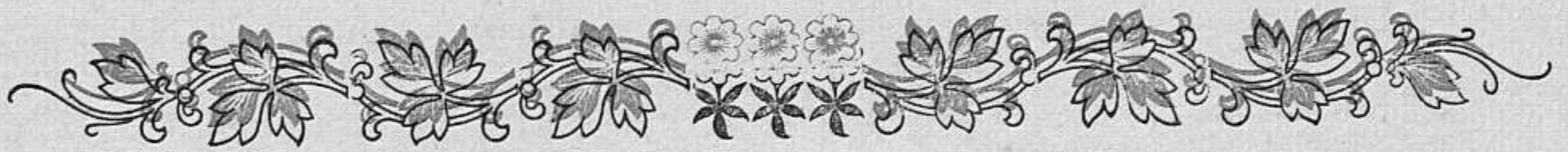
(HISTÓRICO)

**E**SPÍRITU Creador, Dios de las luces,  
que por las sendas del amor conduces  
al mísero mortal hasta la altura  
de tus inspiraciones,  
cuando tu llama pura,  
de la beldad alumbra las mansiones,  
que arrebatan la humana fantasía,  
de este suelo faláz, mansión sombría:

De tus incendios presta ardor sublime  
al pecho mío, que anhelante gime;  
descienda de tu Ser divina lumbre,  
torrente de armonía,  
de la celeste cumbre,  
á dónde el vuelo tiende el alma mía,  
y pueda así entonar un dulce canto,  
en la región de muerte y de quebranto.







Todo callaba; lóbrega la noche,  
de las tristezas y el pesar refléjo,  
con mano misteriosa iba apagando  
de la orgía fatal los torpes écos.

Todo callaba; hasta del mar sonoro  
las ondas, tristes sin los albos rielos  
de la luna fugaz, no repetían  
de encanto y de ternura sus acentos;  
ni del ave escondida en el ramaje  
se oían temblorosos los gorjeos.  
Todo callaba entónces; se envolvía  
en el manto sublime del misterio,  
como entre sombras, que en el alma vagan,  
se envuelve sin cesar el pensamiento,  
aguardando los rayos de una aurora,  
que disipe nublados soñolientos.

Todo callaba, todo; ni el vigía  
guardando en el baluarte el cañón viejo,  
su voz de ¡alerta! deje que resuene;  
ni más abajo, en el angosto puerto  
sus coplas y querellas amorosas  
en su batel suspira el marinero.....

Reposa Ciudadela; sus murallas,  
de gigantes cual bélico cortejo,  
que á la ninfa custodian extasiados,  
permanecen también en el silencio,  
cuando cierran sus bocas atrevidas,  
sus vetustos portales con los leños,  
por la lluvia y las rátagas curtidos,  
engarzados en bronce y tosco hierro.

Todo era soledad; mayor no cabe  
si no es en arenales de un desierto,  
ó en profunda caverna de algún monte.  
ó junto la alta cruz de un cementerio.

Ni un astro que atravesase los nublados  
dibújase en la bóveda del cielo;  
Todo era soledad, todo tinieblas,  
espanto, lóbreguez, terror y miedo,

.....  
¡Qué triste para el pobre desterrado,  
si se ofusca la lumbre del consuelo!  
¡Qué triste si no brilla la esperanza  
que mitigue las penas del destierro!

.....  
Tiempo há que se dejara oír vibrante  
del agudo esquilón el són postrero,  
cuando de Clara las humildes hijas  
imploran bendición antes del sueño;

horas há que enmudece la campana,  
que á la calada torre de aquel templo,  
á la santa *Madona* dedicado  
por el Rey de Aragón, dicho el tercero  
Alfonso, presta acompasadas voces,  
invitando á las gentes al sosiego.  
Todo callaba, todo; Ciudadela  
vestía de la noche el manto negro.....  
¿Quién vigilaba entónces...? el Dios sólo,  
cuya justicia asombro es de los tiempos,  
cuya bondad se oculta entre cendales,  
del altar en el santo Sacramento.

.....  
.....

Siglos há que de Francisco  
de Asís hijos penitentes,  
cruzando olas inclementes,  
anhelando santidad,  
cual palomas mensajeras,  
que anuncian gozo tranquilo,  
en busca de nuevo asilo  
volaron á esta ciudad.

Allá del Borne en la plaza,  
corona de eterna gloria,  
que páginas á la historia  
escritas en sangre dió;  
la familia franciscana,  
dónde ocultar sus encantos,  
los prodigios de sus santos,  
pobre convento exigió.

Enhiestos sus pardos muros,  
de frailes morada cierta,  
tendíanse por la huerta  
alfombrada de verdor;  
estrechaban de otra parte,  
siguiendo el antiguo ejemplo,  
los ámbitos de aquel templo  
que hoy descubre el dolor.

Su dolor, cuando no suena  
só la boveda sagrada,  
la voz del alma entregada  
á penitencia feliz;  
no resuena el almo coro  
de séres angelicales,  
envueltos en los sayales  
de ceniciento matiz.

Iglesia y convento unidos,  
alzaban frentes hermanas,



## MENORCA ARTÍSTICA

siendo unas mismas campanas;  
de casa y templo la voz;  
y el suspiro que exhalaba  
dulce celda solitaria,  
era férvida plegaria  
que al Sagrario iba velóz.

Cuando sus sombras la tarde  
sobre aquel claustro extendía,  
á un retablo de María  
daba una luz resplandor;  
y á sus vacilantes rayos,  
sendas losas sepulcrales,  
de muerte huellas fatales,  
lanzaban dóquiera horror.

Firme dentro aquellos muros,  
del silencio el santo imperio,  
que convertía en misterio,  
del aura hasta el murmurar;  
cuando meciendo los arcos,  
fantástico el viento zumba,  
semeja de alguna tumba  
ronco el canto funeral.

De esa casa por los años  
de mil seiscientos cincuenta  
y dos, si justa es la cuenta,  
diz haber sido Guardián,  
un varón de ardiente celo,  
por su virtud venerado  
y penitencias, llamado  
el padre Miguel Trobat.

.....  
.....

La noche cerrado había,  
y las puertas del convento  
el fraile del aposento  
cercano, cerró también,  
murmurando entre sus labios,  
dó asoma sonrisa pura,  
al crujir la cerradura,  
el *sæculorum amén*.

Poco después de aquel fraile  
la ténue voz no se oía,  
de su suerte la alegría,  
dulce sueño le infundió;  
jamás la dicha desdeña  
un lecho desaliñado,  
y al que ignora el cruel cuidado  
Dios su paz tan solo dió.

Todo había enmudecido  
en los muros del convento,  
y ni en el coro un lamento

turbaba la soledad;  
de las sombras silenciosas,  
el firmamento esparcía  
negro manto, que encubría  
cenobio á un tiempo y ciudad.

Daba el reloj altas horas  
cuando aldabean la puerta:  
el pobre fraile despierta,  
y abre enseguida el cancel;  
¿quién va? á unos mancebos dice,  
pálido más que un difunto,  
y responden: "llame al punto  
al Guardián, padre Miguel.."

—"Dígale que dos ministros  
del Señor omnipotente,  
por negocio bien urgente  
le están aguardando aquí;  
que cobre ánimo y no tema,  
en suspender su reposo:  
el Dios todopoderoso  
es quien lo dispone así.."

Eran dos mozos gallardos,  
de singular bizarría,  
y cruzan la portería  
con paso grave y cortés;  
mientras medroso el hermano,  
quizá soñando en quimeras,  
subía las escaleras,  
vacilándole los piés.

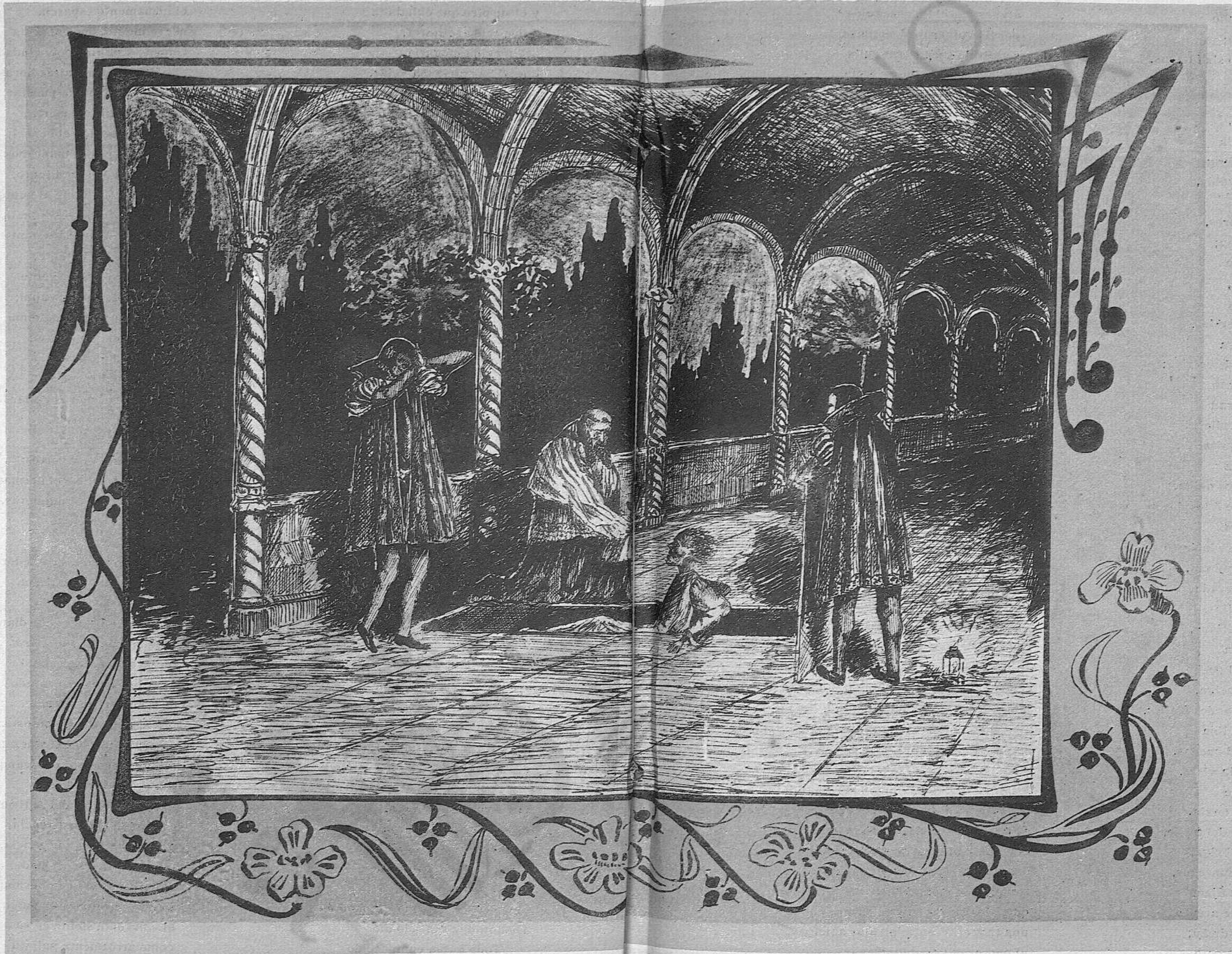
Penetra en los corredores,  
salva una ancha galería,  
y á la luz de una bujía,  
da en la celda del Guardián;  
abre la puerta ¡*laus Deo!*  
con acento entrecortado  
dice, haciendo de contado  
de temor triste ademán.

¡*Deo gratias!* contesta el padre,  
no ocultando su extrañeza:  
—diga, hermano, con franqueza,  
¿ha ocurrido novedad?

—Dos ministros del Altísimo  
os llaman con insistencia,  
pues el hablar es urgencia,  
con vuestra Paternidad.

Apenas el buen hermano  
sus breves frases termina,  
el Guardián siente en su pecho  
como atrózmente palpita  
su corazón, trás la nueva,  
que el portero comunica;





JUICIOS DE DJS (Véase la poesía).



núblanse luego sus ojos  
 y casi fáltale vida  
 para abandonar el lecho  
 en tan extraña vigilia;  
 más si halla el cuerpo sin fuerzas,  
 en el Señor él confía,  
 y vístese como puede  
 de la cogulla querida,  
 ciñéndose tosca cuerda  
 y tomando agua bendita;  
 deja al fin su oscura celda,  
 y cruza la galería,  
 y los amplios corredores,  
 cuyo suelo apenas pisa;  
 el portero se adelanta  
 con la luz de la bujía,  
 cuyo fulgor simulaba  
 dóquiera formas mentidas,  
 remedando la escalera  
 nuevo monstruo que horroriza;  
 en cada tramo se paran,  
 en cada tramo se miran  
 uno al otro los dos frailes,  
 cuya mirada intranquila  
 revela negra zozobra  
 que allá en sus pechos anida.

Ya en el claustro á los dos mozos  
 los religiosos divisan,  
 y hácia ellos con paso incierto  
 conturbados se encaminan,  
 que no bien la inesperada  
 visión hirió sus pupilas,  
 otra vez al padre anciano,  
 su corazón martiriza,  
 y vuelcos le da en el pecho,  
 y hasta su aliento fatiga.

Llegan por fin los dos frailes,  
 y ante los mozos inclina  
 el Guardián su débil cuerpo,  
 no osando alzarles la vista,  
 al saludar reverente  
 á los que el cielo le envía.

El desconcierto del fraile,  
 y los temores que abriga,  
 no se oculta á los mancebos,  
 que en él su mirada fijan,  
 y otra vez con dulce acento  
 ambos jóvenes le animan,  
 exponiéndole el mandato  
 que á cumplir ellos venían:  
 —no temáis, padre, repiten;

vayamos á la capilla  
 del sagrario; y vos, portero,  
 á vuestra celda, enseguida  
 podéis volveros, si os place,  
 siguiendo suerte tranquila  
 en lo que de noche os resta  
 hasta que amanezca el día,  
 que esta vez quiere el Señor  
 ocultar sus maravillas  
 á los humanos testigos.—  
 Dijeron, y á la vecina  
 iglesia vánse los tres,  
 y el lego á la portería.

. . . . .  
 . . . . .  
 Los que al cielo negáis dulce mirada,  
 sin sentir en el pecho ni un latido  
 por lo eterno y sublime, convertido  
 á mundanal estrago el corazón;  
 los que apuráis esfuerzos inhumanos  
 para apagar en vuestra insana mente,  
 de santa fé el fulgor resplandeciente,  
 venid, venid á oír esta canción.

Venid, venid, si acaso torpe ciencia,  
 al difundir la voz de sus quebrantos,  
 borrar pretende en vano los encantos  
 de un Dios oculto en pálido cendal;  
 venid, venid, que á vuestra horrenda duda  
 confundirá estremecedor portento:  
 no es mi cantar imaginario invento,  
 ni ficción pavorosa de un mortal.

Pedid amparo á la callada noche,  
 al aura melancólica el gemido,  
 valor al cielo, y á la muerte olvido  
 de humana gloria y de nefando amor;  
 venid, venid, y cabe humilde tumba,  
 si á la fé no rendís vuestros antojos,  
 aterraran entónce á vuestros ojos  
 los juicios formidables del Señor,

. . . . .  
 . . . . .

Penetra fray Miguel con los mancebos,  
 de aquel gótico templo en la ancha nave:  
 el pobre fraile qué pensar no sabe  
 del prodigio que asombra su mirar;  
 sin que una mano aparte los cerrojos,  
 que á los muros sujetan firmes puertas  
 una trás otra, encuéntralas abiertas,  
 al querer el vestibulo ganar.

La lumbre mortecina de las lámparas,  
 en piélagos de sombras esparcida,



y el supremo callar, todo convida,  
al alma á ensublimarse en la oración;  
¡con qué placer el fraile se extasiara,  
de hinojos en las losas de aquel suelo!  
¡con qué placer dejara que hácia el cielo  
volase su inocente corazón!

Mas cumpliendo el mandato que humildoso  
escuchó, cual si oyera voz divina,  
al sagrario sus pasos encamina,  
y llega hasta las gradas del altar;  
en él oscuros lienzos se vislumbran,  
que en el fondo recubren la capilla,  
y doblan en el medio la rodilla  
el Padre y los mancebos al pasar.

De los ignotos jóvenes recibe  
el Guardián la alba cota, y desplególa  
al vestirla, y al cuello larga estola  
compuso, dando un ósculo á la cruz;  
—tomad el sacro vaso—luego dicen  
los mancebos, y lo hace así el anciano,  
sosteniendo el Copón en diestra mano,  
en derredor ardiendo nueva luz.

Al vivo resplandor de las antorchas,  
que elevan los dos mozos en su lento  
andar ante el augusto Sacramento,  
el templo santo cruzan otra vez;  
y apenas lo abandonan silenciosos,  
y en el claustro anchuroso de aquel viejo  
cenobio reaparece tal cortejo,  
junto á una tumba páranse los tres:

No léjos esta tumba se observaba,  
pues solo otro sepulcro dividía  
el trecho que, refieren, conducía  
á la puerta del templo, que hoy se ve;  
y al detener su paso allí los mozos,  
dónde no largos días há reposa  
un cadáver, hirió la blanca losa  
uno de los mancebos con el pié.

¡Fatídica visión! ¡sueño espantoso!  
Al pobre anciano la mirada arredra,  
al contemplar revuelta la ancha piedra,  
y hambriento siempre el antro sepulcral;  
al contemplar entónces confundidos  
vivos y muertos en atróz conjunto,  
cuando yergue su cuello aquel difunto  
postrero, de un mancebo á la señal.

Atraviesa el boquete de la tumba,  
que hendíase del claustro bajo el suelo,  
lividosa cabeza, más que el hielo  
frígida, que un espectro, horrible más;  
alzándose del lecho tenebroso,

que forman de esqueletos las hileras,  
los huesos en montón y calaveras,  
dónde cambia del ser toda la faz.

Acerca luego el sacro vaso el fraile  
á la escuálida presa de la muerte,  
descubriendo ante aquella boca inerte  
con tremulantes manos el Copón;  
así de un mozo intímalo el mandato,  
y atónito el Guardián, fiel obedece,  
sintiendo cual su cuerpo se extremece  
cabe la indefinible aparición.

Golpea entónce á la cerviz del muerto  
uno de los mancebos, y enseguida,  
abriéndose la boca ennegrecida,  
desprenderse blanca Hostia allí se vió;  
que, al desplegar e aquellos yertos lábios,  
y contemplar el Padre con sorpresa  
y con terror la santa Forma ilesa,  
en el fondo del vaso recogió.

Llegando iba á su término el prodigio;  
y sin curar del muerto, si al osario  
descendió ya, de nuevo hácia el Sagrario  
con reverencia vuélvense los tres;  
y en el altar, el sacro vaso encierra  
el Padre desdoblado el áureo velo,  
y la rodilla al levantar del suelo,  
nota el fraile cual tiénense sus piés.

Tinieblas le circundan; los fulgores  
de las gruesas antorchas fenecieron;  
los mancebos de allí desaparecieron,  
de sus portentos huella sin dejar;  
vagando á tientas cruza el santo templo,  
y en el claustro, de aquella ingrata historia  
ya no encuentra ni un rastro de memoria,  
firme la losa en su primer lugar.

.....  
.....

Todo, en tanto, callaba; de la noche  
tendíase doquiera el manto negro.  
Todo callaba, todo, se envolvía  
en los pliegues sublimes del misterio,  
como entre sombras que en el alma vagan  
se envuelve sin cesar el pensamiento.

Ni del sonoro mar tristes las ondas  
repetían sus lánguidos acentos;  
ni del ave escondida entre las ramas  
se oían temblorosos los gorjeos,  
ni de egregia campana la voz grave,  
ni de vibrante esquila el són postrero.

Todo callaba; ni la paz conturban  
de leve murmurar los vagos écos.



## MENORCA ARTÍSTICA

Ni un astró que atraviase los nublados  
dibújase en la bóveda del cielo;  
ocultan las estrellas titilantes  
de su esplendor el vívido reflejo:  
todo era soledad, todo tinieblas,  
espanto, lobreguez, terror y miedo;  
y á la hora en que su boca abren las tumbas,  
se hundía Ciudadela en dulce sueño.....

¿Quién vigilaba entónces?... el Dios solo,  
cuya justicia asombro es de los tiempos,  
cuya bondad se oculta entre cendales,  
del altar en el santo Sacramento.

SEBASTIÁN JUAN SAMPOL DE PALÓS,

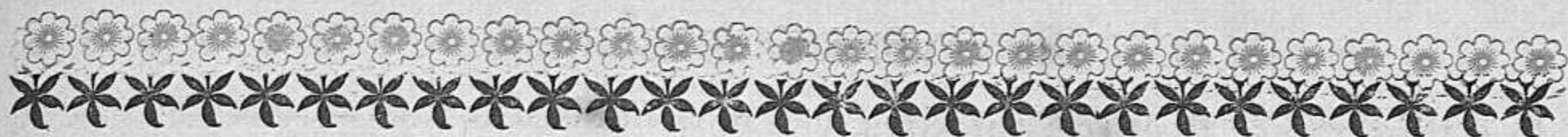
*Diciembre de 1903.*



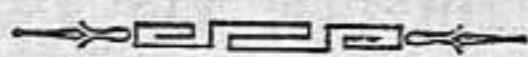
NOTA.—El asunto de la composición poética que antecede, fué tomado de un antiguo manuscrito, autorizado con la firma del Guardián, Fr. Antonio Garí, y perteneciente al archivo del derruido convento de San Francisco. La capilla del Sagrario, á que alude, era la inmediata al altar Mayor, dedicada actualmente á Ntra. Sra. del Rosario. Como se indica en el verso, el sepulcro era el segundo de los del claustro cercanos á la puerta que daba á la iglesia. Transcurridos nueve años de aquel extraño suceso, hubo necesidad de abrir la referida tumba, y por más diligencias que se hicieron nunca pudieron lograrlo, y esto constó por testimonios de vista.







## PORQUEXADES



**P**ELS forasters que no coneixen del tot ses nostres costums y sa nostra vida tradicional, resulten ses porquexades com un contrasentit, al pretenir reunions de families y d'amics en una casa, precisament es día de major brutesa y de feines asqueroses per mes de dos; pero pels menorquins, pels pobrets menorquins, que no están acostumats á una vida de cort, ni á respirar s'atmósfera de ses grans capitals, no hi ha dupta que son ses porquexades una verdadera festa de familia; una d'aquestes diades d'alegría y de satisfacció, en que se reforsen ses amistats antigues ab ses molt llegítimes expansions qu'es permeten á sa taula durant es sopá, y una vegada acabat aquest, ab ses cares grogues. Havém de convenir que se trate d'una cosa típica.

Cert es, que es qui més gosen y participen de sa festa son sa gent menuda, que de bon de matí ja's fermen es cañum blanc, y si son al-lotes, ses maneguetes, actualment de punt de ganxet, y já rondar pels carrers! y ¡quins crits! estimats lectors:

*Jo ho diré á ma mare  
que s'avia m'ha pigat,  
ha i matat es porc  
y no m'han convidat.*

Aquesta es una de ses cantarelles obligades, que cent y una vegada repeteixen pels carres, fent repicar ses castenyoles; y llavors, aquella altre que explica el manjars de ses festes:

*Are vé Nadal  
y menjarém turró;*

*derrera es turró  
ve sa confitura.....*

Ni ja may obliden tampoch s'estrofa de

*En Toni Titus  
qui no troba a'-lota.....*

Però sa gent jóve ¡sab quines unes s'en passa per sa testa! Millor podrém dir: ¡qué hi venen de bé ses porquexades per posar com á nóu devant un públic poch sério, algun subjecte de tó! perque, lectors, á ses porquexades hi ha una cosa terrible, molt terrible.

\* \*

Anys-fá, que hi havia per aquí un d'aquets mitjos senyors, un senyor improvisat, un tal dony Macari, qui lluny de Menorca havia passat ses seues juventuts esquinsant bluses y esperdenyes pes camps, entre vinyes y sembrats, pero que després, per una d'aquellas coses de sa vida, havia prosperat algún tant, y duye ulleres á totes hores, y es creye ab drét més que sufficient per ridiculisar totes ses prácticques y costums menorquines. Y, are s'enreya de's nostro parlar, are des nostros carrers perque eran estréts, are d'es Born perque hi havia una *pirámida* y no n'hi havia dues, are d'es gran nombre de sabaters, are de que volíen apareixe rics es qui eran pobres y miserables, are de lo mal educats d'aquets pobres *islenvos*, y per fí, lo de sempre, de s'ignorancia y torpesa des al-lots y de sa nostra juvenesa, perque era dony Macari, partidari decidit de s'instrucció. (No sé si estaria emparentat ab mestre Beb Olot, aquell



de s'illustració d'entre middies y vespres.)

Pero en mitx de tot, no rehusava dony Macari un bon sopá ahont el convidasin, y tenia gust de que l'omplissen sa panxa sense afloxar ell un céntim. Y vat-aquí qu'el conviden un día á unes porquexades; es dir, á n'es sopá y á ses cares grogues.

Molt antes de posar taula es fosquet, entrava ja dony Macari, en aquella casa de convidats, y va tenir temps de sobra per parlar irónicament de tots es atrassos de ses nostres porquexades, de sa brutesa á na qué 's prestave es sistema de xeringues per ses sobresades, de sa rutina tan monótona de sa varia-negra, y qué se jó de cuantas coses més; era es cas que havia arribat á maretjar á tothóm. Pero sa gent jove, es *colma* de s'ignorancia, volia venjarsé de tant insult, y espèren haver sopat, quant comensen ses cares á tornar esblenqueides ab se llum d'esperit de ví, y á les hores es valen d'una arme, com he dit, molt terrible: sa coa d'es porc.

Un d'aquells jovenets hi atravesá una agüia de cap, la doblega en forma de ganxo, y endevant. Tot llavors era bulla en ses cares grogues, tot-hom esteya drét, y bovetjant, bovetjant, vat-aquí que penjan á s'esquena des sau de dony Macari sa coa, sense que ell s'enen-temi gens.

—¿Qué tal, dony Macari? li pregunta un d'aquells ¿com li agrada aquesta bulleta?

—¡Ps...! ¡ps...! Ja verà..., respón, estirantsé un floc de cabells que li cáien de part d'amunt s'oreia, per que es de devant ja 's havían declarat *en huelga*, com diria el P. Coloma.—¡Ps...! Per allí, per ma casa, no 's coneix pas tant de suroll entre 'ls nois. Trobo que ab mes cal-

ma, marxaria tot millor; perméten que digue que hi ha falta de finura... de educació, ab perdó de tots vostés.....

Ab esó havia dony Macari donat una mitja volta, y ses donas havían vist penjada á s'esquena de aquell senyor sa coa d'es porc; y sense podersé detenir, totas á la una comensan á cridar: ¡hux! ¡hux! y riu que riu, y caixelades, y ¡hux! ¡hux!..

—Qué grossers, deia dins ell, dony Macari; en una reunió de personas de certa calidat, repetir y cridar tantas vegades ¡hux! ¡hux! ¡Es insuputable!...

—Que s'assegui dony Macari, déien ses dones; que s'assegui á una cadira. Y vulguis no vulguis, l'aposenen á una cadira de frare; y just s'asseu, sent per s'esquena una cosa que fregue sa respatla de sóla de sa cadira.

—Qué es esó? exclama dony Macari.

De tanta rialla, ja n'havía qui tenian mal de panxa, y fins y tot, qui ploraven de vé. Un des joves mes arriscats, l'hi despenja llavors sa coa de s'esquena y l'hi mostra molt compungit.

Lo que va passar á les hores pes cap sense cabells de dony Macari, ni 's pot pensar, ni 's pot compendre. Hi ha pensaments qui pésen més que un mon. ¡Quant bé va entendre que es vertader ase y es vertader ignorant va esser éll, y per esó que no l'hi havia anat del tot malement du penjada sa coa, al tratar de enriuresén de cad-altre, quant sa bona educació ensenya á respetar ses bones costums y tradicions de cadescú, per estranyes que paresquin.

Lo que es cert, que en va 'l convidarién á porquexades es nostros lectors, per que anys fá que dony Macari ha desaparecut de Menorca.